



---

**Universidad de Valladolid**

TFG: José María Blanco White,  
heterodoxia y exilio

Rubén J. García Rodríguez

Grado en Español: Lengua y Literatura

Curso 2013-2014

## **Abstract**

The present study is an attempt of hermeneutical interpretation on the work of the Spanish outstanding figure José María Blanco White. The main aspect it focuses on is the absence and hush from the Spanish canon. It intends to define through the researches of Juan Goytisolo and Eduardo Subirats in order to achieve a method of analysis. The goal is to show the relief between the life, the works and the author's self fiction. The José María Blanco White's works here considered are:

*Letters from Spain by Don Leucadio Doblado, The Life of Reverend Joseph Blanco White, written by Himself y El Español.*

Key words: Enlightenment, hetherodoxy, Spain, criticism, Catholicism, exile, conscience and modernity.

## **Resumen**

El presente estudio es un intento de acercamiento hermenéutico sobre la obra del insigne español José María Blanco White. El aspecto principal en que se centra es la ausencia deliberada y el ocultamiento del canon español. Procura fijar conceptos a través de las investigaciones de Juan Goytisolo y Eduardo Subirats con el fin de encontrar un adecuado método de análisis. El objetivo es mostrar la relevancia e interacción entre la obra, la vida y la auto ficción en el autor. Las obras tenidas en cuenta de José María Blanco White son: *Cartas de España, Autobiografía de Blanco White y El Español.*

Palabras clave: Ilustración, heterodoxia, España, crítica, Catolicismo, exilio, conciencia y modernidad.

## **José María Blanco White: heterodoxia y exilio**

El propósito del siguiente trabajo *José María Blanco White: heterodoxia y exilio*, no es otro que el acercamiento a la figura y la obra del pensador andaluz a través en primer lugar, del ocultamiento y censura de su pensamiento por parte de historiografía ortodoxa, encarnada en el capítulo que al autor dedica Marcelino Menéndez Pelayo en su libro *Historia de los heterodoxos*. En segundo lugar, establezco la relación entre la vida y la obra de Blanco como cronista de los conflictos de su tiempo; y en tercer lugar trato de la necesidad o no de su reivindicación.

El motivo de mi investigación está relacionado con la lectura de los trabajos de Américo Castro sobre la revisión de la historia de España, y los de Juan Goytisolo y Eduardo Subirats sobre el autor; en los cuales y de manera muy significativa, se otorga a Blanco White un lugar determinante para la comprensión de la historia del pensamiento español, y no en menor medida, se le considera artífice de la disidencia y arquetipo de los excluidos en la marea de expulsiones, que del seno de España han sucedido durante 500 años. Estos autores, deudores de la figura del sevillano, se inician en la senda de un auto exilio que les llevará con mayor o menor fortuna a una identificación con Blanco White y las circunstancias del olvido de su propio pensamiento.

Como paradigma de pensador de una ilustración fallida, como sacerdote católico que pasa a militar sucesivamente en el ateísmo, en el anglicanismo ortodoxo y en el cristianismo unitario; Blanco White como testigo privilegiado de la decadencia de la política española del siglo XIX, como crítico del liberalismo español y del independentismo hispanoamericano; como exiliado de su país, de su lengua y de su cultura de referencia, construye una voz narrativa autónoma y reflexiva a través de: *Letters from Spain*, *The life of the Rev. Joseph Blanco White* y el periódico *El Español*.

Si entendemos el concepto modernidad como la independencia de acceso al conocimiento alejado de toda tutela institucional y la puesta en duda de cualquier dogmatismo, entonces entenderemos que José María Blanco White es plenamente moderno con sus desdoblamientos en instancias narrativas tales como Leucadio Doblado y Juan Sintierra, o en la construcción de una conciencia en conflicto continuo fruto del reconocimiento de su fracaso.

## Introducción

La revisión de la memoria permite quitar los candados del tiempo futuro. La crítica del presente está en deuda forzosa con la renovación del pasado. Todo ello abre nuevos campos de investigación a reformas y redescubrimientos de voces silenciadas, cuando no deliberadamente ocultas. Lo que también abarca un compromiso con lo olvidado para la configuración de la propia historia de la identidad. Y en este caso hablamos de la identidad nacional española conformada a través de espacios de tiempo de persecución étnica, económica, intelectual y religiosa, que desde la expulsión de los hebreos españoles en el siglo XVI hasta las expulsiones económicas del siglo XXI, supone un lastre continuo de pérdida de capital humano e intelectual difícilmente asumible.

Este empobrecimiento hispánico forzado que trata de borrar la riqueza y diversidad de su cultura, tiene como contraposición el enriquecimiento de una identidad falsa, sujeta a mitos fáciles de digerir que tratan de imponer una visión sin fisuras, homogénea, bajo el paraguas de los héroes cristianos de la Reconquista y la Conquista, la pureza de sangre, la España cristiano-romana-visigótica, la honra y el manto protector de María. Lo que oculta deliberadamente una tradición crítica exiliada de humanistas, judíos, conversos, musulmanes, reformadores, jesuitas, fugitivos de la Inquisición, afrancesados, ilustrados, liberales, republicanos y exiliados económicos.

Dentro de este panorama de ausencias programadas ocupa un lugar singular la llamada Ilustración española, hoy piedra de toque de la cadena de atrasos fruto de la normativización del hispanismo más conservador, la Iglesia y la monarquía hispánica, que trató de neutralizar el proyecto filosófico europeo ignorando su capacidad de diálogo, su voluntad de reforma política y moral, la tradición de tolerancia y autonomía de la sociedad civil, y en consecuencia una verdadera tradición democrática, con un pastiche pasado por el filtro teológico católico que reduce el movimiento ilustrado a una función ornamental.

Figura central de este movimiento abortado es el sacerdote español liberal José María Blanco White, analista político, religioso e intelectual de una España americana y peninsular en el siglo XIX, asediada por la ignorancia y la superstición, el engaño e invasión napoleónica, la Inquisición y la restauración borbónica. Testigo privilegiado de la oposición visceral de la Iglesia a cualquier reforma del pensamiento o democratización civil, sufrió en sus carnes el absolutismo religioso y el desprecio por parte de la autoridad, cuando no el olvido y ocultamiento de su pensamiento y obra.

Blanco White fue además de un satírico retratista de la cultura española moderna, un crítico institucional en tratados teológicos y su autobiografía, y uno de los primeros intelectuales en denunciar la violencia y el silencio contra la cultura árabe y judía española. Escribía en 1822.

Cuando fue conquistado el último de los reinos moros, el antiguo espíritu de rivalidad marcial cedió completamente el paso a una extraña mezcla de odio, temor y desprecio que transformó las diferencias de credos en una fuente imaginaria de polución e hizo de la ortodoxia el fundamento de una presunta superioridad. La noción de pureza de sangre creció hasta convertirse en prejuicio nacional... (1982: 284)

Este reconocimiento integrador de las culturas ibéricas diversas abría la puerta tanto al tesoro espiritual que encarnaban como a la puesta en valor de las civilizaciones americanas históricas. A la vez que cuestionaba el principio de intolerancia que fundamentaba el ideario nacional. Y no será hasta mediados de siglo XX, cuando otro exiliado español recoja el testigo de la revisión de las segregaciones étnico religiosas, integrándolas en la identidad monolítica nacional católica española. Me refiero al vigor de la obra de Ámerico Castro, heredero de la visión crítica de Blanco White, que rebate sin arrobo los mitos fundacionales de la historiografía ortodoxa, reconstruye las herencias semíticas en realidades como San Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Vives o Cervantes, y transforma por último el proyecto de la realidad española a través de la reforma de su memoria, integrando al pensamiento español en una senda de modernidad crítica continuada por Juan Goytisolo y Eduardo Subirats.

## Biografía

José María Blanco White nació en Sevilla el 11 de julio de 1775, procede de una familia paterna de origen irlandés afincada en Andalucía, desde tiempos de Fernando VI dedicada al comercio, y una familia materna muy católica. Tuvo una educación severa, que pese a estar orientada a los negocios, estuvo marcada por el latín, el inglés, el francés, el italiano, los dominicos y las visitas dedicadas en festivo a asistir a pobres y menesteroso en diferentes hospitales. Lee a escondidas el *Novum organum* de Bacon y las obras de Feijoo con los que aprendió a concebir una nueva expresión del conocimiento.

Mi conocimiento estaba reducido a unos pocos hechos físicos e históricos; pero de repente había aprendido a razonar, a discutir a dudar con Feijoo y Bacon. Para sorpresa y alarma de mis allegados, hálleme convertido en un escéptico en pocas semanas que, sin poner en duda cuestiones religiosas, no dejaba pasar ninguna de sus otras creencias con el valor que ellos le daban. Mi espíritu había vivido como un pajarillo dentro de su nido sin saber que tenía alas hasta que sus maestros le empujaron a volar. Partiendo de un estado casi animal, me encontré de repente en posesión de la facultad de pensar, y dudo que mi alma, cuando después de la muerte se levante a un nivel superior de existencia, sea capaz de sentir y utilizar sus nuevos poderes con más inmenso deleite. (2004: 80)

Estudió teología en la Universidad de Sevilla y la Universidad de Osuna, e hizo oposiciones a canonicía tanto en Cádiz como en La Capilla Real de San Fernando de Sevilla, de las cuales salió a los veintiséis años con un trabajo y unas rentas aseguradas. Entra en contacto con diferentes círculos poéticos andaluces en los que encuentra un vehículo de expresión para sus composiciones de desigual calidad y sus traducciones más brillantes de poetas en lengua inglesa, latina o francesa. Tras la muerte de una de sus hermanas y el encierro en un convento de la última, unido a sus lecturas de libros requisados por la Inquisición a los que tenía acceso, transforma su fe en duda materialista y el ateísmo silencioso hace mella en su espíritu.

Viaja a Madrid donde consigue gracias a Godoy un puesto de maestro de doctrina cristiana en la escuela Pestalozziana de reciente creación. Asiste a la tertulia de Quintana y le sorprende la guerra de Independencia, por lo cual decide retirarse a Sevilla con la Junta Central, colaborando con Antillón, Lista y el círculo de Quintana en la creación en 1808 del *Semanario Patriótico*. Tras la invasión francesa huye a Cádiz desde donde se embarcará en 1810 hacia Falmouth en un exilio que le mantendrá alejado de su patria hasta su muerte. La ruptura de sus vínculos sentimentales producirá un extrañamiento grabado por los signos de la melancolía, la emancipación y la tragedia.

La idea de ser libre ofrecía suficiente compensación a mis incomodidades. Estaba en alta mar bajo la protección del pabellón inglés y al mismo tiempo que el sol empezaba a levantarse sobre el horizonte, la hermosa ciudad de Cádiz se iba hundiendo lentamente en las aguas. Una sombra de melancolía pasó por mi espíritu al pensar que nunca más volvería a ver sus altos edificios blancos y traté de consolarme con la contemplación de la sublime extensión del océano que se abría en inmensa soledad delante de mis ojos. (1988:212)<sup>1</sup>

A su llegada a Inglaterra se aplica al aprendizaje y perfeccionamiento del griego, a la lectura de los antiguos Padres y al dominio del inglés. Funda el periódico *El Español*<sup>2</sup> con la firme convicción de dar voz a la causa de las disidencias y a su defensa, resumida quizá en el siguiente axioma: « El pueblo de América ha estado trescientos años en completa esclavitud... La razón, la filosofía, claman por la independencia de América.» Esta publicación fue prohibida por la Regencia que considera a White sin ambages como reo de lesa nación, e intentando contrarrestar el éxito de *El Español* con la comisión de *El Antiespañol* y otros libelos.

No es hasta 1814, cuando concluye la aventura del periódico, que Blanco solicita su conversión oficial a la iglesia anglicana; tras militar en un profundo descreimiento, pasa a ocupar una plaza en la Universidad de Oxford con el título de maestro en artes en el Oriel College, lo que compagina con la tutoría de la educación del hijo de lord Holland, hispanista de renombre y a la sazón alto cargo del gobierno inglés.<sup>3</sup>

*White examina a Blanco* lo inicia en 1818 y se publica en 1820; *Letters from Spain* escrita entre 1798 y 1810, aparece periódicamente en forma de artículos en *New Monthly Magazine* en 1821, y no será hasta 1822 que se publiquen reunidas en un solo libro; *Letters from England* se editan en 1824. La participación de Blanco White en la revista *Varietades* se ciñe a los años 1823-25, y no es hasta 1845, cuatro años después de su muerte, que se edita la obra de su vida *Life of the Rev. Joseph Blanco White, Written by Himself with portions of his correspondence*, cuya traducción parcial al castellano ha llegado hasta nuestros días de la mano de Antonio Garnica con el título de *Autobiografía*.

---

1 Según el filósofo Eduardo Subirats, estas palabras encierran todos los dilemas de la conciencia hispánica moderna: “*The Life of the Rev. Joseph Blanco White* contiene el limpio rechazo de la mala realidad cultural en la que se ha configurado su conciencia moral e intelectual, y su personalidad entera; a continuación su dolor del destierro, la melancolía por el espacio abandonado, la angustia ante la separación; por fin, la inmolación de la propia persona y sus bienes y recuerdos más íntimos. El desarraigo, la separación y el exilio eran un acto radical que comprometía la existencia entera. Blanco no escondía la desesperación por la pérdida de su lengua materna en el nuevo entorno social, pero la visión de un decisivo final a la miseria moral que le había oprimido en España, hasta el extremo de su disolución interior, se abría a su conciencia como una auténtica liberación”. (2003:264)

2 Menéndez Pelayo juzgaría la publicación como: “Empresa más abominable y antipatriótica no podía darse en medio de la guerra de Independencia, pareció limitarse en los primeros números a recomendar la alianza inglesa y las doctrinas constitucionales; luego atizó el fuego entre el duque de Alburquerque y la Regencia, maltrató horriblemente a la Junta Central, y finalmente desde el número tercero comenzó a defender sin rebozo la causa de los insurrectos americanos contra la metrópoli. De Caracas y Buenos Aires empezaron a llover suscripciones; el Gobierno inglés subvencionó bajo capa al apóstata, aunque Blanco desaforándose en sus contradicciones escribiera: « Jamás ha sido mi intención aconsejar a los americanos que se separen de la Corona de España. Pero protesto y aborrezco la opresión con que se quiere confundir la unión de los americanos.»”(1967: 800)

3 Un escalofrío como nunca había sentido se apoderó de mi cuerpo. Pensé que estaba respirando la muerte con la niebla. (1998: 213)

Desde 1828 a 1834 se dedica al estudio del hebreo, lo que le llevará a entrar en contacto con el *unitarismo*, vertiente del cristianismo desacralizadora tanto de la figura de Jesucristo como de María; que influida por la filosofía de John Locke y al amparo de la Ilustración, concibe una idea racionalista de Dios. White escribió el artículo *Spain* para la *Enciclopedia Británica*, a la vez que atendía diferentes encargos de traducción, corrección y edición de textos teológicos de la Sociedad Bíblica de Londres. En 1835 renuncia a la cátedra de Oxford y a cualquier subvención de la Iglesia anglicana, se traslada a Liverpool y solicita su admisión en la fe unitaria.

Blanco aprende alemán para leer a Kant, Strauss y Fichte en su lengua, lo mismo que a los exegetas de Tubinga; mantiene una intensa correspondencia con Coleridge y Stuart Mill; publica *The law of anti-religions libel reconsidered* en 1835 y *Observations on Heresy and Orthodoxy in 1839*<sup>4</sup>, alegatos a favor de la tolerancia y la libertad de culto, que irritan especialmente a sus antiguos compañeros y le granjearan la enemistad de la iglesia oficial inglesa<sup>5</sup>.

Los últimos años de vida estuvo Blanco White acogido en la residencia del ministro unitario Martineau, con cuya familia pudo dedicarse a tocar el violín y enfrascarse en la lectura de Shakespeare, Goethe, Espinosa, Ranke, Creuzer, Luciano, Dionisio de Halicarnaso y los eclécticos franceses. Mientras componía Luisa *de Bustamante* o *La huérfana española en Inglaterra*, novela plagada de recuerdos de su lengua y de su tierra<sup>6</sup>. Muere el 20 de mayo de 1841.

Hasta aquí la biografía oficial expurgada de datos falsos y voces maledicentes, aunque a los largo de la configuración de este trabajo me han asaltado ciertas dudas que conviene aclarar. Si tenemos en cuenta que el hilo conductor de la realidad y la autoficción de Blanco White son sus conversiones múltiples ¿No sería conveniente discriminar la biografía seleccionada de cada uno de sus alter ego? Porque a la luz su propio testimonio, el imaginario, la experiencia y su visión del mundo, varían considerablemente según se narre o juzgue desde un punto de vista determinado. La voz de un sacerdote católico no tiene nada que ver con la de un voz del converso al ateísmo; la voz de un ferviente ilustrado no tiene nada que ver con aquella de un cínico descreído; la voz de un

---

4 [Traducción española: "Nuevas consideraciones sobre la ley de libelo antirreligioso" y "Cartas sobre herejía y ortodoxia".] Ambas publicaciones están sin traducir al español, al igual que material ingente de crítica literaria y reflexión política conservadas en la Universidad de Liverpool.

5 En la correspondencia con Stuart Mill de mayo de 1837, conservada en la Universidad de Princeton, Blanco White expone: [Trad. española: "La causa de todos los males que oprimen al cristianismo verdadero es la idea de algún género de infalibilidad que resida en los hombres...; ésta es la causa de los progresos que el catolicismo va haciendo cada día. Los protestantes no son más que una rama desgajada del papismo. Si la religión se funda en alguna clase de infalibilidad, justa y necesaria e incuestionable cosa es que todos debemos caminar a Roma en demanda de salvación".] (1998: 568)

6 En la correspondencia con el Dr. Channing de mayo de 1840, conservada en la Universidad de Princeton, Blanco White está inmerso en la confección de la novela Luisa *de Bustamante*, y expone: [Trad. Española: "La Iglesia española y la Inquisición han consolidado un sistema de disimulo que echa a perder los caracteres nacionales. No espero que llegue jamás el día en que España y sus antiguas colonias lleguen a curarse de su presente desprecio de los principios morales, de su incredulidad en cuanto a la existencia de la virtud".] (1967: 817)



reverendísimo converso a la Iglesia de Inglaterra está muy alejada de la voz del unitario; la firma de Pepe Blanco, José María Blanco Crespo, José María Blanco White, Joseph White, Leucadio Doblado o Juan Sintierra, se confunden en una obra y un fárrago vital, que ayuda poco o nada a comprender la complejidad de la que estamos hablando.

Por esta razón, bastaría con aproximarse a los textos teológicos, ensayos políticos y literarios conservados en Liverpool, y hacer una traducción crítica adecuada; reunir en un solo depósito para su estudio, el género epistolar ingente disperso entre la Hispanic Society de Nueva York, la Universidad de Princeton, la Universidad de Liverpool y la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander; finalizar la traducción de los dos tomos restantes de *The Life of the Rev. Joseph White*; contrastar en la medida de lo posible todos estos datos, y realizar un correlato independiente de la múltiples vidas, muertes y resurrecciones de este personaje fascinante. Una tarea homérica para un solo filólogo en circunstancias adversas, me temo.

## Heterodoxo

Marcelino Menéndez Pelayo emitió en su obra *Historia de los heterodoxos* un encendido alegato que a manera de requerimiento inquisitorial sancionaba a Blanco White y a su obra por hereje. Desbloquear el relato del pasado hecho por la máxima autoridad filológica en su etapa juvenil, tiene que ver con una lectura desprovista de prejuicios, que trate de ser objetiva y se ajuste a los datos de verdad, precisamente algo de lo que está desprovisto el obrón del santanderino. Vamos a intentar acercarnos a las referencias de la crítica a lo largo del siglo XIX, XX y XXI.

No nos indignemos con Blanco: basta compadecerle. Ni una idea robusta ni un afecto sereno habían atravesado su vida. Era el renegado de todas las sectas, el leproso de todos los partidos, y caminaba al sepulcro sin fe en su misma duda, temeroso de lo mismo que negaba, aborrecido a muerte en España, despreciado en Inglaterra, perseguido por los clamores de sus víctimas irlandesas y hasta aquejado por nocturnas visiones, en que le parecía contemplar triste y ceñuda la sombra de la muerte... (1967: 817)

En su afán castigador Menéndez Pelayo se permite la licencia de reducir la vida de Blanco a un continuo vaivén de actuaciones lujuriosas bajo la sotana, cuyo resultado no solo fue manchar la honra de la iglesia católica, sino que engendró al menos tres hijos en pecado y esa fue la razón de su exilio: huir de la vergüenza, tratar de ejercer de padre y procurar educación a sus vástagos<sup>1</sup>. Sin embargo, pese a sacar de contexto palabra y obra para distorsionar la verdad<sup>2</sup>, en las páginas de Marcelino se encuentran ciertos rasgos de admiración hacia la obra de Blanco, en concreto sobre *Cartas de España* a las que llega a calificar como el "archivo único en que puede buscarse la historia moral" de la sociedad de su tiempo, sin que tuviera la acogida para su reconocimiento en España.

Blanco es el único español del siglo XIX que, habiendo salido de las vías católicas, ha alcanzado notoriedad y fama fuera de su tierra; el único que ha influido, si bien desastrosamente, en el movimiento religioso de Europa; el único que logra en las sectas disidentes renombre de teólogo y exégeta; el único que, escribiendo en una lengua extranjera, ha demostrado cualidades de prosista original y nervioso. (1967: 790)...Entre continuas apostasias, duda cada día con nuevos apasionamientos, que tomaba por convicciones, y venían a tierra hermanas de la víspera; alma en suma, que vanamente pedía a la ciencia lo que ésta no podía darle, la serenidad y la templanza de espíritu, que perdió definitivamente desde que el orgullo y la lujuria le hicieron abandonar la benéfica sombra del santuario.

---

1 Antonio Garnica en las notas de la edición de *Obra poética completa* aclara la cuestión: "...*El incordio* sería la excepción burlesca, es en realidad un encomio del remedio contra una enfermedad venérea del médico A. Fernández. La vida de Blanco en Madrid fue una vida de pecado, y de hecho su único hijo, Fernando, es fruto de una relación con una pobre mujer, Magdalena Escuaya, que hacía favores de este tipo a cambio de dinero. No hay que exagerar, como hicieron Bartolomé Gallardo o Menéndez Pelayo, que vieron a Blanco como un libertino que tuvo que escaparse de España, perseguido por sus amantes." (1994: 234)

2 Blanco habría proseguido en su oficio de engañar a las gentes, si cierta honradez nativa no le hubiera hecho avergonzarse de su propia degradación y miseria y si un motivo mundano, que nos reveló la áspera pluma de Gallardo, no hubiera resuelto aquella afrentosa crisis. Blanco tenía varios hijos, y amando entrañablemente a aquellos frutos de sus pecados, quería darles a toda costa nombre y consideración social. De aquí su resolución de emigrar y hacerse protestante; para él, incrédulo en aquella fecha -1810- lo mismo pesaba una religión que otra, ni había más ley que la inmediata conveniencia. (1967: 800)

Gallardo, bibliófilo afamado por llamar a Estébanez Calderón "Aljamí, Malagón Farfalla", había jurado odio eterno a los redactores del *Semanario Patriótico* por haberle rechazado sus artículos. Y aparte de cargar al cura sevillano de hijos, llenó su biografía de suposiciones pintorescas.<sup>3</sup>

El Marqués de Valmar, Leopoldo Augusto de Cueto, escribió de Blanco White, "era una de las lumbreras de la escuela sevillana, escritor de gran significación en la historia literaria de su época, por lo movedido y vehemente de su talento, y por su apostasía religiosa". Valora al sevillano como luchador de vocación política y menoscaba su poesía ligándolo a las figuras de Arjona, Lista y Quintana. Concluye con unos epítetos tales como "brioso pensamiento, entonación y armonía".

Manuel Gómez Imaz, documentalista, acusa a Blanco White de "estar lleno de conceptos insidiosos y falsedades, encaminadas a desfigurar los ideales del pueblo, sino a todo lo que le soñara a moderno". Metía a Blanco en el saco de los afrancesados y les juzgaba así "son fruta de todo tiempo, discípulos inconscientes de Darwin y Spencer, sofistas que más daño hicieron a la humanidad al sublimar la materia y matar el espíritu borrando todo lo noble y deformando la moral", en su opinión estaban "barbechando la tierra para el socialismo y el anarquismo, amamantando los pechos del libre examen", profesa un odio visceral a *El Español* y su autor, y así se lo hizo saber mandándole dos cartas afeando su conducta contra el Gobierno español, sus ideas religiosas y políticas. (1998:655)

Cejador, humanista, catedrático, sacerdote y académico, concluye "embarcado Blanco con su mujer e hijos para Inglaterra -sic- resulta revelador que la misma falta de fe lleva hoy en día a nuestro jóvenes españoles, a los mismos dislates de odio a todas las cosas de España, la de hoy y la de siempre". (1998: 656)

Méndez Bejarano, autor de la única biografía de Blanco White, ganó en 1904 el premio de la Academia que fue publicada dieciséis años después con advertencia institucional, aporta materiales inéditos de la familia Blanco, y fue tachado de desaprensivo por tratar de reivindicar a White.<sup>4</sup>

---

3 Cueto critica la postura de Blanco ante la sublevación de la España americana en un panfleto denuncia como autor del periódico *El Español*. Cádiz, en la imprenta Real, 1810: "Su patriotismo -alude a la etapa anterior de Blanco en el *Semanario Patriótico*- no estaba sino en la punta de su pluma; su filosofía no estaba en el corazón, como estaba en las palabras; la patria era después que sus menores disgustos. Sí; él la abandonó en sus mayores necesidades, la pospuso a sus incipientes resentimientos, se ha expatriado a un país donde asalvo-conducto siembra las horribles semillas de la discordia entre los pueblos españoles de Oriente y Occidente, con aquel poder retórico que saben hacerlo estos revolucionarios que anhelan la gloria y celebridad, aunque sea a costa de hundir y echar por tierra todas las monarquías. Ni las sagradas obligaciones que le competían y obligaban como ciudadano, ni los sentimientos filantrópicos por la humanidad, ni el deseo de manifestar al mundo sus talentos, ni las voces de su maltratada patria, pudieron más que sus enojos. Este hombre peligroso, espurio patricio, hijo de sus pasiones, es un enemigo de la patria. Cuando exclama contra España por la conquista de América, parece que los españoles han sido los únicos en el mundo que han practicado esos actos de poder. (1989: 210)

4 Vicente Lloréns dijo de la biografía que era desorganizada, inútil e indispensable, y que su valía se reducía a la novedosa documentación sobre Blanco, aportada por vez primera. (1972: 66)

En la década de los setenta del siglo XX hay una recuperación crítica de José María Blanco White. Se traduce por primera vez *Letters from Spain* y *Autobiografía* a cargo de Antonio Garnica. Vicente Lloréns en 1971 se encargó de divulgar una *Antología* con cartas inéditas de White a sus padres, y epistolario diverso entre Fernando Blanco y la familia Esquaya, conservadas en la Universidad de Princeton.

La injusticia con que me han tratado mis paisanos me causó un dolor intolerable al principio; pero la han repetido tanto, y sin razón alguna, y estoy tan seguro de que mi proceder aparece en su verdadera luz a los ojos de los imparciales, que en el día estoy insensible a sus ataques,. Pero éste es asunto de que no se debe hablar con los que uno quiere bien. El mundo político no conoce ni amistad, ni amor, ni virtudes de ninguna clase; y los que poseen estas cualidades nada pueden hacer mejor que separar de él los ojos y los oídos, a no ser que la necesidad los obligue a entrar en tal laberinto. (1971: 66)

En 1972 Juan Goytisolo se encargaba de traducir y editar en Argentina, textos dispersos de Blanco para evitar la censura franquista; acometía el proceso con una presentación crítica que ha sido extrapolable al caso de White, abarcando toda la historia de la literatura española que está por hacer.

Mientras Inglaterra y Francia por ejemplo, se sirven de personas y obra de sus disidentes más célebres para mayor gloria a la cultura e historia nacional una vez cicatrizadas las heridas del tiempo, el acierto político y la generosidad moral no merecen entre nosotros *ad vitam aeternam* sino oprobio y silencio. José María Blanco White no sirve gran cosa para los que alimentan el mito hispánico y viven de la cómoda profesión de españolear; pero, para el que penetre en su obra sin anteojeras ni apriorismos, ¡qué fuente extraordinaria de conocimientos y reflexión le ofrece su doloroso aprendizaje! El denso dramatismo de sus páginas autobiográficas excluye todo parangón con las mejores muestras de la literatura española de la época. A su lado, incluso los artículos conmovedores de Larra parecen pálidos y desvaídos. (1999: 81)

Goytisolo rehabilitaba el pensamiento blancowhitiano identificándose por completo con la suerte del andalúz, con el converge en parejos posicionamientos intelectuales, además de compartir una vida marcada por el exilio; y al que le une un mismo estigma crítico en la pugna por desenmascarar los mitos constitutivos del nacionalismo español.

Advierto que al hablar de José María Blanco White no he cesado de hablar de mí mismo. (1999:141)

Llega hasta tal punto la connivencia del catalán con White que, a la manera del "Madame Bovary soy yo" de Flaubert, decide utilizar uno de los heterónimos de Blanco, Juan Sintierra, como título de su novela en 1975. Años después empleará en los libros de memorias *Coto vedado* (1985) y *En los reinos de taifa* (1986), el motivo de White como tema recurrente.

Juan Goytisolo se dejaba germinar por el criterio ilustrado y reformador del sevillano, y retomaba el punto de partida de la crítica de White; asumía como propia la puesta en valor de la diversidad lingüística, religiosa y cultural de la historia ibérica; recogiendo el testigo de Américo Castro, a lo que añade con una ironía rayana al sarcasmo, una denuncia meticulosa de la miseria cultural católica. Recientemente, en el año 2010, publica y recupera una selección de reflexiones políticas de Blanco White en su periódico *El Español*.

Es necesario destacar que esta obsesión de Goytisolo se inscribe dentro de un marco de referencia mucho más amplio, cuyo objetivo no es otro que la recuperación de las memorias silenciadas. Junto al filósofo Eduardo Subirats, desarrollan un proyecto intelectual de largo recorrido cuyo objetivo principal es la creación de un contra canon oficioso, en el que Blanco White ocupa un lugar primordial.

Posteriormente en el año 1998 Manuel Moreno Alonso escribe las 700 páginas más asépticas, concisas e históricamente mejor revisadas sobre la figura de Blanco White en su contexto. Se deja llevar por la epistemología sin entrar en prejuicios o juicios de valor de la historiografía castiza, aunque resulta quizá un tanto anodino el mero testimonio monumental, sin asociarlo a una voluntad crítica.

La obra de Blanco fue un intento quijotesco de forjar la realidad española, empezando por darla a conocer y ofrecer soluciones, a través de una reforma profunda, para que los habitantes de la Península vivieran en un territorio que fuera ante todo el hogar de todos los españoles sin privilegios ni exclusivismos. La universalidad de la obra de Blanco, alejada de la visión miope que ha querido hacer de él un costumbrista, es prueba de su amor por España. (1998: 658)<sup>5</sup>

En el año 2001 se celebra un congreso en la Universidad de Nueva York sobre la obra de Blanco White, cuyas ponencias edita Anthropos en el 2005.

En el año 2003 se compilan diversos ensayos culturales, filosóficos y políticos de Eduardo Subirats en el libro *Memoria y exilio*; dentro del cual ocupa un lugar destacado el capítulo *Reformas Truncadas*, desde el que se abordan dispersos aspectos de la obra teológica de José María Blanco White.

---

5 Alonso finaliza su libro con Unamuno: "la patria de todo español hermano de Don Quijote está en el destierro"



## Periodista político

La obra en español más importante de José María Blanco White es sin duda la periodística. A cargo de la edición sevillana del *Semanario Patriótico* a partir de 1809, pone en práctica lo que será uno de los pilares centrales de su vida: la crítica reformista. Opositor vehemente, utilizaba el periódico como instrumento para la consecución de su, por aquel entonces, idea de modernización de España. Una aspiración que chocaba frontalmente con la opinión pública, y fue el motivo de la acusación de alta traición y posteriores condenas. La rebeldía de Blanco contra la opresión que a su juicio ejercían el catolicismo y el despotismo reinante, no fue materia de denuncia hueca, sino que aportó una batería de soluciones que de haberse aplicado hubieran ahorrado años de conflicto y atraso. Ponía en práctica la acusación de los vicios de la clase política, la corrupción e ineficacia de la administración, advertía sobre la falta de independencia de la justicia y las Cortes; y cómo todo ello era la estructura sobre la que gravitaba la tiranía del Antiguo Régimen.

A los dos meses escasos de su llegada a Londres en 1810 funda el periódico *El Español*, sobre el que Marcelino Menéndez Pelayo vierte la siguiente acusación.

Empresa más abominable y antipatriótica no podía darse en medio de la guerra de Independencia. En los primeros números pareció limitarse a recomendar la alianza inglesa y doctrinas constitucionalistas; luego atizó el fuego entre el duque de Albuquerque y la Regencia, y maltrató horriblemente a la Junta Central como queriendo vengarse del silencio impuesto en Sevilla cuando redactaba *El Semanario Patriótico*. Y finalmente, desde el número tercero comenzó a defender sin rebozo, la causa de los insurrectos americanos contra la metrópoli. De Caracas y Buenos Aires empezaron a llover suscripciones y dinero; el Gobierno inglés subvencionó bajo capa al apóstata canónigo, y Blanco desaforándose cada vez más, estampó en su periódico: « El pueblo de América ha estado trescientos años en completa esclavitud... La razón, la filosofía claman por la independencia de América.» (1967: 800)

El tremendismo de las palabras del filólogo santanderino estimula nuestra curiosidad, e intentamos comprobar la materia en las reproducciones públicas del periódico. Lo que nos lleva a hacer las siguientes consideraciones. No tiene mucho sentido apropiarse del concepto de patria asociado a una y exclusiva opción de hacer política. Blanco White construye una respetable idea de España bajo los dictados de la ciencia política racionalista, y hace de este punto de vista el motor de toda su obra como cronista político, ensayista o periodista. Pese a evolucionar en sus apreciaciones, siempre mira por el bien común de la nación. Sin duda llama la atención frente a la vehemencia de la acusación por parte de la ortodoxia, el tono pausado, el comedimiento y el pragmatismo de los artículos periodísticos de Blanco.

Es latente en los textos del *El Español* la incertidumbre sobre la conveniencia de la actuación de las Cortes de Cádiz, y la ingenua aspiración de separar la injerencia de la Iglesia católica en los asuntos de estado. La Constitución de 1812 pese a ser bien intencionada, carecía de medios eficaces para la aspiración liberal de la separación de poderes, la abolición de la Inquisición o poner límites a la monarquía. Borrar así una larga tradición de tutelaje paternalista, como si todos españoles estuvieran en esas Cortes representados, y se pudiera de repente decidir emanciparse y tomar las riendas de su destino, parecía más una aspiración utópica que una posibilidad real. Es esta incredulidad lo que mueve a Blanco White a emplear un tono pedagógico desde su tribuna, y centrar su preocupación en la amenaza real de Francia sobre el decadente imperio español.

La repercusión en América de la nueva política española hace que White se muestre conservador en un principio y llame la atención sobre la configuración de la sociedad de las colonias; se hace eco de la tremenda desigualdad en que viven criollos, negros e indios, y avisa del riesgo de una revolución popular sino se tutela un conflicto al que denomina guerra civil entre españoles americanos. Por otra parte, Blanco White escribe sobre las aspiraciones de autogobierno de las colonias, tema que tratamos en otro apartado, y la necesidad de aplicación de nuevas medidas comerciales y políticas si se quiere conservar el área de influencia del imperio. Considera Blanco que el monopolio comercial de los gaditanos es un abuso, aunque el margen de maniobra es escaso asediados por la invasión francesa; y aconseja a los americanos relajar el tono de sus ínfulas independentistas. Sin embargo, tanto unos como otros desoyen los consejos pragmáticos de diálogo y entendimiento. Es esta transversalidad lo que irrita sobre medida a los supuestos patriotas que acusan a Blanco White de desleal y antipatriota.

La esperanza de ser útil a mi patria que me ha sostenido por espacio de cuatro años en el penoso empeño de continuar este periódico, debilitada más y más cada día con la íntima persuasión de que el sistema de su nueva Constitución la llevaba a un precipicio inevitable... Difícil era escribir cuando la injusticia y el insulto me acometían por todas partes; cuando mis llamados amigos me abandonaba o se declaraban enemigos por por ganar popularidad a mi costa... No pocos entre las gentes sensatas de España y América empiezan a persuadirse de que hay un camino medio entre la mal fraguada democracia de la Cortes y la arbitrariedad monárquica... Hasta que llegó el día que en estas páginas se les había predicho; y el edificio que con tan estéril afán se habían elevado sobre arena, vino completamente a tierra. (2010: 334-335)

El intento del editor de *El Español* por reformar España estaba muy lejos de tener éxito. Pese a la aprobación de la libertad de prensa las proposiciones de White, que hoy sorprenden por su modernidad eran impracticables; máxime viniendo de un ateo que de haber pisado suelo español, habría sido condenado irremediabilmente. El espíritu de revancha cainita acusaba a los



reformadores de destruir y aniquilar, se reclamaba la vuelta del tribunal de la fe y de los Institutos regulares, la devolución de las propiedades consagradas a Dios y la imposición del culto. Los gobiernos débiles carecían de ciencia política para usar el poder, estaban perdidos en la elocuencia y el apasionamiento en la defensa de principios generales básicos, contaba White, y el estado de la justicia era peor de lo que estaba antes.

La gran desunión civil y política en que ha quedado España de resultados de la invasión francesa, de la mudanza de gobiernos y de la propagación de doctrinas democráticas, se une al poderoso principio de irritación y descontento. Los hábitos de subordinación están muy debilitados en España, y aunque en este momento la mayor parte de los pueblos, cansados del pedantismo despótico de las Cortes, y de la confusión producida por la debilidad de su poder ejecutivo, aparezcan unánimes en los aplausos del Gobierno real; esta armonía desaparecerá bien pronto, a no ser conservada con un sistema justo, libre y vigoroso. (2010: 343)

Tras el regreso de Fernando VII en 1813, Blanco White hace un diagnóstico negativo de la división de los españoles, percibe que dos bandos irreconciliables impiden la madurez de una sociedad hastiada por los enfrentamientos: unas fuerzas retrógradas ancladas en la subordinación al absolutismo y la fe ciega en la superstición, llamaban *libertino* al siglo de las *luces*; frente a otros advenedizos con nula preparación política que exigían derechos que negaban a las colonias. Cuando estallaba la persecución contra estos últimos, se consuma la abolición de la Constitución de Cádiz. Blanco White concluye su periplo en *El Español* en 1814.



## Obra de Blanco White, la construcción de una conciencia

Existen muy pocos testimonios tan reveladores de las sociedad española e iberoamericana durante el periodo que va desde la *Encyclopédie* de Diderot a los *Desastres de la guerra* de Goya. La obra del autor más desleído del siglo XIX contiene una pista única para la comprensión del atraso, la decadencia y precariedad de la América hispana y su metrópoli. Aunque escasa en cantidad resulta significativa la importancia de la visión del mundo de Blanco White tanto en sus crónicas de costumbres, sus poemas, sus diarios, alguna novela y sobre todo su *The Life of the Rev. Joseph Blanco, written by himself*. Esta autobiografía contiene los datos que desvelan la transición de la sociedad feudal hispánica anclada en la contrarreforma, a la invasión moderna de culturas americanas y peninsulares. Un proceso de descomposición tanto moral como intelectual, que resulta inaudito en la historia contemporánea<sup>1</sup>.

Pero el lector tiene ante sí además los mimbres de una estructura narrativa construida a raíz de un desengaño y una desintegración; lo que conforma que ese edificio asentado en el conflicto tenga la fortaleza de mostrarse como auténtico; el relato de la pérdida de una identidad, de una lengua, un espacio, una religión y una urdimbre emocional de un sujeto real, frente a la dualidad de una entidad narrativa que recuerda lo que fue y configura una nueva identidad. José María Blanco Crespo nada tiene que ver con José María Blanco White, Pepe Blanco es totalmente opuesto a Leucadio Doblado, y Juan Sintierra es todos ellos y ninguno a la vez. Porque la aspiración del narrador de *Autobiografía* que se dirige a lord Whately en Oxford el 9 de enero de 1830 es contar una vida en negativo como pilar de construcción de una nueva vida en positivo; y eso también fracasa, como concluye y confiesa en Liverpool al reverendo John Hamilton al final de *The Life*.

Posiblemente *The Life of the Rev. Joseph White* se sustenta en una declaración bien intencionada de aspiraciones; la firme creencia en la defensa del conocimiento alejado de todo dogmatismo, en la autonomía del hombre y las consiguientes reformas educativas y religiosas necesarias para alcanzar estos ideales; aunque si los desdoblamos nos encontramos que al apelar a esta declaración de ausencias, la entidad que nos habla está haciendo una crítica individual y social, una protesta de forma desesperada.

Who can conceive the miseries of the mental slavery from which I tried so desperately to escape?. There are few people who can form an idea of the bodily suffering with I have contended for many years. (1845: 363)

---

<sup>1</sup> La autobiografía de White recorre los paisajes de un auténtico libro de viajes, los colores de los múltiples escenarios sociales por los que pasa su educación intelectual y sus reiteradas crisis religiosas, políticas e intelectuales. El hilo conductor y aspecto central de la narración de Blanco es la serie sucesiva de conversiones fragmentadas a su vez en estadios de ruptura, culpa, angustia, fragmentación, la soledad y el exilio. (2003: 267)

I do not possess the cynical habits of mind which would enable me, like Rousseau, to expose my heart naked to the gaze of the world. I have neither his unfortunate and odious propensities to gloss and affected candour, nor his witching eloquence to display, whatever good qualities. I firmly purpose to exclude... pride, vanity, or any selfish feeling. (1845: 58)<sup>2</sup>

Hay una individualidad en estado palpitante que anhela armonizarse, conformar una unidad; presenciamos a un Blanco herido por el exilio, disociado por las perspectivas de futuro y en permanente duda interior; sin embargo, y pese al estado mental en que se encuentra, confiesa con honestidad.

The object of the Memoirs is to make myself known such as I am. (1845:234)<sup>3</sup>

En *Letters from Spain* se confirma esa labor de investigación de lenguaje del Blanco White de la que venimos hablando, la firma de Leucadio Doblado que acompaña el texto, no es sino la confirmación de una instancia narrativa que trata de mirar y mirarse en perspectiva, como un cirujano actúa sobre su paciente. Una mirada científica que alejada de cualquier rastro de sentimentalismo, sobrevuela por los confesionarios de tortura para novicias, es testigo de los acontecimientos de mayo de 1808 en Madrid, o da muestra de la degradación popular. A través de sus personajes secundarios vamos a asistir a la reduplicación de las dualidades de White, una reconstrucción a escala, que como fractales reproduce sus angustias vitales e inseguridades; idénticos conflictos con similares paliativos.

De *Cartas de España* debe decirse que lejos del costumbrismo, trazan una crónica de la miseria social, moral y política sin ningún tipo de condescendencia. Dan fe del fracaso de los ideales ilustrados españoles y la falta de esperanza de cambio; al igual que son testigo de cargo de la frustración por la no consolidación como una auténtica nación moderna a un lado y a otro del Atlántico. Diagnóstico que uno de sus heterónimos confirma en la carta número trece que cierra el libro.

Si el curso de los acontecimientos permitiera a los que han arrojado secretamente el yugo de la superstición intentar una reforma política, ésta tendría que hacerse injertando los débiles vástagos de la libertad en el tronco del Catolicismo, experimento que hasta ahora ha abortado y abortará en lo sucesivo. (2004: 328)

---

2 [Traducción española: "¿Quién puede concebir las miserias de la esclavitud mental de la que traté de escapar desesperadamente? Hay pocas personas que puedan hacerse una idea de los sufrimientos corporales que he tenido que soportar durante tantos años..."]

"No tengo los cínicos hábitos mentales que como Rousseau, me permitirían exponer mi corazón desnudo a la mirada del mundo. No tengo ni su odiosa y desafortunada propensión a la glosa, a la falta de sinceridad, ni su hechizadora elocuencia para mostrar las buenas cualidades que pueda poseer. Firmemente me propongo excluir... el orgullo, la vanidad, y cualquier otro sentimiento egoísta."

3 [Traducción española: " El objetivo de estas memorias es eliminar las falsas impresiones respecto a mí mismo."]

Para añadir un sedimento más a la dificultad de comprensión del sujeto polimórfico de Blanco, hay que recapitular y enfrentarnos a la suma de caracteres que llevamos acumulado. Tenemos a un sacerdote católico, a un poeta e ilustrado tardío, a un político que denuncia el abuso de la Iglesia Católica y de la Corona española; reconocemos al periodista que no le duelen prendas en sacar los colores a un pueblo sumido en la superstición y el atraso, al diplomático que asesora, mimó y corrige a los futuros líderes de movimientos de liberación latinoamericano; al padre, al ateo y al hereje de José María Blanco White. Una identidad tan compleja que difícilmente podríamos acercarnos a comprender sin un hilo conductor que iluminara la conciencia; es el permanente estado de cambio, de dualidad, lo que transforma al sacerdote católico en ateo, a éste en sacerdote anglicano y después en cristiano unitario; es la conversión de ideales políticos lo que le lleva posicionarse como patriota español y después en ideólogo del independentismo americano; es la conversión lingüística lo que lleva a Blanco White a abandonar su lengua materna y escribir el noventa por ciento de su obra en inglés; es la conversión lo que redefine la personalidad literaria de nuestro exiliado como rechazo a la esclavitud religiosa que cree que implica la lengua castellana.

To think in Spanish had not only become difficult to my, but it was a source of internal pain. The Spanish language has hardly ever been used as an instrument of close reasoning. (1845: 225)<sup>4</sup>

Acaso el aspecto más morboso del que la ortodoxia castiza ha hecho pecado capital, en la construcción del sujeto Blanco, sea la sexualidad. Aparte de una mención esquiva a una madre enferma y el reconocimiento de un hijo natural, no tenemos mención alguna a lo erótico en la obra de White. Sin embargo en la carta octava de *Cartas de España* encontramos el testimonio inaudito en defensa del derecho de la mujer dentro del convento, frente a la imposición por parte del dogma católico. Aparece dibujada la opresión sádica del confesor sobre la novicia María Francisca, con todo detalle del tormento físico y psicológico.

La víspera de la toma del velo la desgraciada joven requirió su presencia en el confesionario. Con dolorosa sorpresa se encontró a la futura novicia que se arrodilló a sus pies en estado de profunda aflicción. Cuando cesó el torrente de lágrimas que le impedían hablar, le dijo que por no tener otro amigo en el mundo a quien pudiera descubrir sus sentimientos ella acudía a él no como confesor sino porque escucharía sus penas con compasión... Que, de pie ante la puerta de hierro del coro, ella comenzó a salmodiar, con una voz débil y apagada, el acto de consagración de su vida a Dios; pero tras pronunciar unas pocas palabras, se desvaneció entre los brazos de las monjas que la rodeaban... incapaz de soportar su desgracia, resueltamente intentó ahogarse a sí misma... en la locura de su desesperación, se apresuró a terminar las frases que faltaban y selló su condenación para siempre. (2004: 191)

La degradación moral de la escena revela la denuncia que Blanco hace de la irracionalidad sobre

---

4 [ Traducción española: "Pensar en español no solo se había hecho difícil para mí, sino que era una fuente de dolor interior. La lengua española apenas ha sido utilizada como instrumento del razonamiento concreto."]

lo femenino, como muestra añadida al repertorio de actuaciones del orden católico. Lo que si lo comparamos con el prólogo de *El libro de la vida* de Teresa de Ávila, a la que alude White en ocasión de narrar su experiencia en los conventos, nos permite leer el relato en clave de sujeción de la naturaleza de la mujer como elemento básico del poder patriarcal, pero también nos indica una asociación de Blanco con la partida, su ruptura radical y la disociación entre el pasado que queda atrás: memoria, familia y sexualidad, frente al proceso infinito de conversión, de renuncia y modificación de la persona.<sup>5</sup>

Quisiera yo que, como me han mandado y dado larga licencia para que escriba el modo de oración y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran para que muy a menudo y con claridad dijera mis pecados y ruin vida. Diérame gran consuelo. Más no han querido, antes atándome mucho en este caso. (1971: 20)

A diferencia de lo expresado por Teresa de Ávila, Blanco White descarta la identificación inocente con la fe católica. Lo que revela su conciencia son las fracturas, fruto de una lectura despojada de su tiempo y de sí mismo, que le empujan a un precipicio de dudas, angustia, inseguridad y hipocondría. Una suerte de desvanecimiento que plasma en sus últimas notas inconexas antes de morir, con palabras como: "tortura interior", "desorden mental", "distracción interna", "agonía"<sup>6</sup>, consecuencia de su condición espiritual atormentada. Hasta el último instante se siente en la necesidad de defender sus principios críticos con las iglesias cristianas, y evidenciar el conflicto de un proyecto abortado como intelectual y persona.

La mirada de pensador ilustrado y reformador religioso, en primer lugar, es lo que define y da cuerpo a los fundamentos de la obra de Blanco White. Para, en segundo lugar, aportar una visión del mundo crítica con la revolución popular española, las Cortes de Cádiz, la vuelta de la Inquisición y el régimen absolutista. Todo ello sin eludir, en tercer lugar, el compromiso con la soberanía de Hispanoamérica. Aunque ante la toma de conciencia de la imposibilidad de éxito en estos tres apartados, hace que Blanco White reconsidere y ponga en duda todos los presupuestos que le habían llevado a expresarse, incluso sus principios personales y espirituales.

Lo moderno está asociado al desarrollo científico y a las ilusiones de un proceso concebido como proceso

---

5 A propósito de la referencia explícita de Blanco White a la vida de Teresa de Ávila, Eduardo Subirats desentraña sus palabras: "Sugere un comienzo además de misterioso. El relato espectacular de la autoconciencia contrarreformista se abre significativamente en el decurso del otro. Ese "Me han mandado", "Me han dado larga licencia", construye la subjetividad que aparece desde el principio como tarea inseparable del poder absoluto y subyugador de la Iglesia. Además es lo femenino lo que se exalta como paradigma del consiguiente principio institucional. Lo que evidencia que el ente católico se constituye a partir de la relación vertical y jerárquica de un reconocimiento definitivo por la fuga ascendente de la oración a Dios y la retribución descendente de la gracia divina (y sus mediadores institucionales, es decir, su confesor privado, quien a su vez era delegado de la Inquisición)". (2003: 282)

6 [Traducción inglesa: "Internal tortured", "mental disorder", "distraction mind", "agony".] (1845: 344)

acumulativo de poder tecnológico y económico. Las retóricas del desarrollismo industrial y postindustrial han identificado este concepto de modernidad con una racionalización simbólica e instrumental bajo un principio de rendimiento monetario. Semejante versión reductiva de la modernidad no puede aplicarse a las expresiones intelectuales más sobresalientes de lo comúnmente llamado cultura moderna: la crítica social de Marx. La teoría de la decadencia de Nietzsche, la filosofía de la cultura de Freud o la concepción de la existencia humana de Kafka. Desde este punto de vista, la modernidad equivale a conflicto, negación. (2003:286)

Si consideramos pertinente la reflexión anterior de Eduardo Subirats, nos encontramos con la imposibilidad de separar a José María Blanco White de sus diferentes heterónimos; lo que es el fiel reflejo de una estética de la modernidad fracturada e inconclusa; cuyo vehículo de expresión marcado por una voluntad de reforma social, política y religiosa, resulta insuficiente; y la toma de conciencia de la inviabilidad del proyecto hace que Blanco se deje llevar por la impresión de un proyecto literario y vital fracasado. Si esto fuera así ¿Seguiríamos siglo y medio después hablando de White?

## La cuestión americana

Simultáneamente a la frustración por el proceso revolucionario español (1808-1814) José María Blanco White aborda otro aventura frustrante en *El Español*: su contribución a la lucha por los derechos civiles e independencia de la América hispana. La expulsión de los ejércitos napoleónicos había conseguido polarizar a la nación entera en una lucha por la independencia española, y este hecho había creado en Blanco una vana esperanza de reforma de la cuestión religiosa e institucional. Esta ocasión perdida por el contrario, abre una serie de expectativas para la independencia americana, toda vez que las colonias se alzan ante la decadencia de la hegemonía de la metrópoli.

En Londres convergen en ese momento lo ideólogos y futuros actores de la democracia hispanoamericana, como decían en Cádiz, las fuerzas vivas de la Revolución de México, Argentina y Venezuela. Un hecho que no pasa inadvertido para Blanco White, que establece estrechas relaciones con personajes de la inteligencia exiliada del Nuevo Mundo: tanto Miranda, cabecilla del alzamiento de Caracas, luego traicionado por Bolívar, como Andrés Bello, el filólogo, fray Servando Teresa de Mier y compromisarios rebeldes del Río de la Plata, forman el círculo del aprende y se amamanta Blanco White.

Dos son la propuestas de Blanco para la emancipación de Hispanoamérica: una visión autonómica en principio, y la posterior independencia total. La elaboración al dictado de las convicciones ilustradas de una serie de leyes justas, lleva a Blanco a concebir la idea de que se está ante una oportunidad histórica para solucionar los agravios continuados durante 300 años; formula una crítica de la gestión de la Corona española y en consecuencia, censura con dureza a los representantes de las élites criollas que perpetúan los mismos patrones de gobierno.

En 1811 hace una propuesta de autogobierno equiparando los derechos de los territorios americanos al de los diferentes territorios que componen España, con igual representación en Cortes y una capacidad parcial para comerciar, desbloqueando el monopolio de los mercaderes de Cádiz, bajo el auspicio de la Corona. Aunque si tenemos en cuenta que ya en 1809<sup>1</sup> hay una intentona

---

<sup>1</sup> La independencia de ha empezado a levantar en América, y según podemos calcular, por lo visto acerca de la revolución de Caracas, no es un movimiento tumultuario y pasajero el de aquellos pueblos; sino una determinación tomada con madurez y conocimiento, la moderación y la beneficencia. Esto es lo que respiran las proclamas y las providencias del nuevo Gobierno de Venezuela. Si viéramos empezar aquella revolución proclamando principios exagerados de libertad, teorías impracticables de igualdad como las de la Revolución Francesa, desconfiaríamos de las rectas intenciones de los promotores... Los americanos no pensarán jamás en separarse de la corona de España si no los obligan a ello. Los americanos solo es probable que quieran no estar esperando un gobierno y dirección de un país separado por un mar inmenso... Los americanos son iguales a los españoles: si éstos tiene facultad para vender sus frutos al mejor comprador, escogiéndolo entre todas las naciones que puedan venir a su mercado, y eligiendo entre los productos de la industria de todos los otros pueblos lo que más les acomode para trocar los suyos, quererlos tener sujetos al monopolio contrario a derecho es una injusticia, que ninguna ley puede autorizar. (2010: 111-113)



independentista en Venezuela, y en 1810 un gobierno local en Caracas, las consideraciones de Blanco, debido al vacío de poder en España, pueden ser interpretadas como un desesperado intento de un patriota liberal por mantener el estatus quo ante la amenaza de otras potencias emergentes.

La emancipación por sí misma considerada como una mera separación administrativa, no tiene sentido bajo la óptica de Blanco White; ya que es consciente de que la configuración de razas y la división de castas de los pueblos americanos, dificulta la conciliación en el interés común; que hasta ese momento había estado supeditado entorno al principio de la unidad de credo y de lengua.

La aspiración de una independencia real pasa por la modernización de la economía, y la regeneración política, militar y cultural; pero sobre todo, piensa Blanco, en la desvinculación de los principios de la fe católica del gobierno del país. Mezclar religión y cuestiones políticas es apartarse del objetivo de la consecución de la libertad. White señala que la causa principal del fracaso de revolución en España está asociado a la cadena de no separación del poder político del religioso; lo que al dictado de la ignorancia perpetúa el régimen de esclavitud de los pueblos<sup>2</sup>. ¿Pueden ser libres los pueblos, se pregunta White en *El Español*, con semejante declaración de independencia? ¿Qué relación tiene con Venezuela esta invocación sagrada?

Nosotros los representantes de la Provincia Unidas de Venezuela, poniendo por testigo al Ser Supremo de la justicia de nuestro proceder y de la rectitud de nuestras intenciones, implorando sus divinos y celestiales auxilios y ratificándoles en el momento en que nacemos a la dignidad, que su Providencia nos restituye el deseo de vivir y morir libres creyendo y defendiendo la Santa Católica y Apostólica religión de Cristo.

En 1812 Blanco White en *El Español* da por superada la fase de autonomía americana y aboga decididamente por la independencia americana. La formación de juntas locales de autogobierno es la expresión legal del levantamiento criollo ante la ausencia del monarca; un hecho que sin embargo es fruto de la lealtad ajustada a derecho hacia la Corona; y que capacita a los americanos a gestionar sus propios asuntos<sup>3</sup>, ante la irresponsabilidad de los gobiernos de transición españoles y su inoperancia para ejercer una política justa en el territorio de las colonias. Blanco se hace eco desde su tribuna de *El Español* del debate generado, y concita los elogios y simpatía de los líderes de la independentismo americano, Bolívar y Miranda.

---

2 Blanco escribe en mayo de 1811: "El decreto de abolición de la esclavitud es sumamente glorioso para la nación española y para el ilustrado (Argüelles) que lo propuso... España hace efectiva una mejora del género humano." (2010:170)

3 Blanco escribe en agosto de 1812: "Las Cortes han declarado a la faz del mundo que no quieren conciliación con las provincias de América que se hallan en revolución... La guerra de España con sus provincias de América es injustísima por el modo en que se declara. Los americanos habían permanecido fieles y generosos con la Península, en tanto que existió el primer Gobierno que representaba a Fernando VII, obediéndolo religiosamente a pesar de sus nulidades. Cuando este Gobierno se vio disuelto, dos provincias de América se constituyeron a la entrada de los franceses. Éste fue un paso tan legítimo como la insurrección que blasona España." (2010: 256)

América pudiera pacificarse, aun tarde como es ya para hacerlo. No se manden déspotas militares que con una mano enajenen lo que con la otra sujeten. Tómense en consideración las circunstancias de aquellos países, y no se quiera insultar a la buena razón diciendo que se les da igualdad con la Península, porque se les obliga a gobernarse del mismo modo que ella. La igualdad se convierte en desigualdad extrema, cuando son en extremo distintas las circunstancias. ¿Tendrá igual participación en los bienes del Gobierno el que vive en Cádiz y el que se halla en Manila, porque ambas ciudades tengan igual número de diputados en las Cortes de España? Establézcase alguna cosa que contrapesese esa diferencia. Póngase cuerpos representativos en las Américas españolas, semejantes a los que tienen las colonias inglesas... Si esto se hubiera establecido en la Constitución española, si en lugar de dar a los pueblos de América un Cabildo, se hubiera mandado formar una autoridad acorde a las circunstancias, los que se han expatriado hubieran vuelto al amor de su hogar y familia, en vez de querer recobrarlos con la espada y la discordia; todos los pueblos de América hubieran creído que aún podían ser felices bajo el Gobierno de España. (2010: 286)

Aunque este apoyo decidido por la causa independentista de Hispanoamérica tiene sus matices; ya que ante el rechazo de la Junta caraqueña al ofrecimiento de apoyo explícito de Blanco; en la articulación de una programa constitucional que desvinculase paulatinamente la colonia de la metrópoli; que contase como pilares la cohesión social y el desarrollo de medidas económicas adecuadas; que respetase la libre conciencia de sus ciudadanos y garantizase la libertad de imprenta; y el posterior fracaso de la intentona de Miranda, hacen que White desentrañe en su tribuna los motivos del experimento fallido.

Ponerse al frente de un pueblo en revolución sin más conocimientos que los crudos e indigestos principios que se han adquirido en la lectura de una porción de vagas declaraciones con título de tratados de derecho natural y de política: es cometer la locura del que tomase el mando de un navío en tiempo de tormenta sin haber visto el mar, y solo confiado en que había leído algunos tratados de navegación en su gabinete. (2010: 272)

Palabras que sin duda tuvieron su influencia en Bolívar, como así atestigua la investigación de Moreno Alonso de la correspondencia mantenida entre ambos; pero que aún así tuvo muy poca repercusión en el desarrollo de los acontecimientos. Pese a recepción puntual de la publicación *El Español* a lo largo del continente, gracias a la distribución de la marina inglesa y la subvención bajo cuerda del Foreign Office, fue inevitable que la realidad confirmara las sospechas de Blanco White, y se desencadenara la disgregación del sueño bolivariano: El Perú renunciaba a su Constitución, Ecuador se independizaba y Colombia se disgregaba de Venezuela. Mientras en México la población se levantaba contra el Virreinato en una espiral de violencia racial; en el Río de la Plata los ingleses habían conquistado Buenos Aires y el pueblo se había alzado contra éstos primero, y contra los rescoldos de una administración española ausente después de la abdicación de Bayona.

Lo que parece innegable es que pese al área de influencia de la publicación, y las palabras premonitorias de Blanco White, Latino América se viera arroyada por el caciquismo que sustituyó a los malos usos españoles y criollos; por la pugna entre clases sociales y el continuo exterminio de pueblos indígenas; por el vínculo nocivo de la Iglesia católica como denominador común de todos los gobiernos; por el contrato social inexistente; por no hablar de la ausencia de políticas educativas y económicas equitativas que alejaran de la ignorancia a la población, sumiendo al continente bajo una violencia irrespirable.

## **Reivindicación, olvido o espectáculo**

La inclusión de Blanco White en el canon de prestigio literario español, al igual que la de tantos otros apartados, tendría una serie de repercusiones negativas fáciles de prevenir aunque complejas de modificar. Como en muchas ocasiones ha ocurrido, el hispanismo internacional aporta pautas de conducta y usa de una ventaja de perspectiva desapegada, frente a sus valedores españoles. Me refiero a nuestro carácter espectacular a la hora de hacer apasionadas defensas o denostar con la misma vehemencia aquello que nos incomoda. En concreto creo pertinente traer a colación unas palabras del profesor James D. Fernández de la Universidad New York, en el marco de un Congreso sobre la obra de José María Blanco White celebrado en la misma ciudad en el año 2001. Se preguntaba el académico sobre la lectura de los textos canonizados, y si lo idóneo para su divulgación era la canonización o no; cuestionaba si esto no suponía otra forma más aviesa de silencio. James D. Fernández argumentaba que la no lectura de estos textos estaba motivada por una sobreexposición tal, que permitía el acceso a textos deglutidos, con tamaña magnitud de referencias, que en vez de extenderse y socializarse su lectura se convertían en un lugar común, en un ornamento urbano con más interés para las palomas que para el ciudadano<sup>1</sup>.

No puedo imaginar un final más trágico para la vuelta a casa de Blanco White, que las fanfarrias de centenarios, monografías autonómicas, exposiciones varias, placas, ediciones de regalo, discursos rimbombantes, monumentos y comités de expertos. A la luz de la experiencia de otros fastos conmemorativos, nuestra sociedad democrática se encargaría de descontextualizar opiniones del autor que reforzaran la unidad del imperio; se globalizaría de manera ventajista su fe en el comercio y la industria, en la unidad de la lengua, en el orden social; se destacarían sobre otras las relaciones de Blanco con Stuart Mill, Coleridge o Bello. Y asumiríamos en consecuencia que después de un exilio trágico, la obra traducida y prologada por la academia de José María Blanco White iría a recoger polvo al exilio de nuestras estanterías, y no a su lectura crítica.

Otra consideración, a la luz de la pertinencia o no de la reivindicación de la figura de Blanco White, sería la cuestión de la lengua, dado que la mayor parte de la obra está escrita en inglés, y no precisamente en un inglés vulgar. No son pocas las voces que excluyen al sevillano del panteón de poetas ilustres, por la renuncia de éste a expresar las pulsiones de su vida en caracteres extranjeros.

---

<sup>1</sup> La autobiografía de Blanco tiene un parecido desconcertante no con un monumento, sino con ese precario edificio de la constitución tácita de la sociedad hispanoamericana: Blanco expone siempre un yo en obras, con las vigas torcidas y los cantos mal cortados y peor unidos a la vista. Si en política aborrece Blanco las demoliciones radicales y la erección de monolitos o de proyectos de monolitos, en su autobiografía rehuye de la escena análoga: la de la conversión culminante que supuestamente da acceso inmediato a la plenitud, a la verdad, a la versión última y definitiva de la constitución de un individuo. (2005: 125)

Incluso se le achaca, con una visión dogmática y alicorta de la Historia de la Literatura, que la naturalización de White es una completa traición, no solo a la lengua de Cervantes, sino a carácter nacional, español y católico.

La amplitud de miras y el enriquecimiento de nuestro capital cultural, creo que deberían ser los patrones por los que deberíamos guiarnos. Y en este sentido considero que la obra y el testimonio de José María Blanco White, son un tesoro crítico del que es absurdo desprenderse. Juan Goytisolo llamaba la atención sobre el descubrimiento y reconocimiento tardío de la obra del Greco y Goya; y pese al origen griego del primero, o la condena inquisitorial y posterior deceso en el exilio del segundo, nadie ponía en duda su españolidad. Es más, se considera que la conducta tozuda de ambos, al rebelarse frente al canon de belleza estética de la época e ir contracorriente, aporta un plus al testimonio de su experiencia.

No estaría de más, en consecuencia, que se considerase a Blanco White, antes de que los ingleses lo reclamen para sí, como un testigo privilegiado y analista crítico de nuestra historia reciente; que se tradujeran sus ensayos teológicos y se compilaran sus obras siguiendo los criterios de una taxonomía objetiva; que se incluyera su periplo periodístico en los manuales de Historia de las Ideas; que se reconocieran sus obras de autoficción biográfica en los manuales de Literatura española; y que definitivamente se expurgara de prejuicios la visión del mundo de un español diferente.

## Conclusión

Las reflexiones que vienen a continuación dejan de lado los aspectos literarios de la vida y obra de José María Blanco White, para tratar de establecer un significado a la experiencia lectora. Desde este punto de vista percibo tres aspectos determinantes: la crisis del lenguaje, la desaparición del yo y la transformación de la realidad. Esta formulación atiende meramente a una estrategia hermenéutica, con el fin de comprender los materiales de una realidad donde todo ocurre simultáneamente.

La crisis del español en el caso de White está irremediablemente asociada a la imposibilidad de expresar con palabras el orden de una nueva realidad. El abandono deliberado de la lengua materna está íntimamente ligado al rechazo de las connotaciones que tiene el expresarse en castellano; de una u otra manera Blanco asocia los elementos que vertebran su existencia: familia, religión y nación, con la lengua en que se expresa; y en consecuencia, ante el proyecto de construcción de un nuevo individuo, aquel que se aparta del dogma católico, que huye de España para refugiarse en Inglaterra, el que cree tener libre acceso al conocimiento sin el yugo de la superstición y la Inquisición; construye con una alta dosis de ingenuidad, un individuo que se expresa solo en inglés, y se afana durante toda su vida literaria y personal, en borrar todo rastro de su herencia cultural anterior.

La muerte de la lengua en Blanco White se percibe por tanto como la desaparición de un individuo, y en consecutivamente asistimos al nacimiento de una nueva entidad ligada a un nuevo país real o ficticio, a un nuevo vehículo de expresión y a una nueva creencia. La evidencia de que es insuficiente el lenguaje se complementa paradójicamente con el desequilibrio; las sucesivas conversiones político religiosas aportan una nueva mirada, que va a corroborar el cúmulo de intuiciones que fuera de toda lógica, delimita los ejes de ese neonato. La soberbia del hombre que emula a la Naturaleza en su capacidad generadora de vida, hace que White experimente con una construcción ficticia y parezca que se pregunte sobre el sentido de su propia existencia. La respuesta a la cuestión eterna dista mucho de ser clara, dado el cariz de la decisión continua de exiliarse<sup>1</sup> de sí mismo; aunque la duda permanente sea el motor de la existencia del ahora sacerdote católico, el ateo, el ora reverendo anglicano o el converso unitario.

---

<sup>1</sup> Simone Weil escribe a colación: "La oposición entre pasado y futuro es absurda. El futuro no nos aporta nada; somos nosotros quienes, para construirlo, hemos de dárselo todo, darle nuestra propia vida. Ahora bien: para dar es necesario poseer, y nosotros no tenemos otra vida, otra savia, que los tesoros heredados del pasado y digeridos, asimilados, recreados por nosotros mismos. De todas las necesidades del alma humana, ninguna más vital que el pasado". (1996: 56)

El conjunto de hábitos y prejuicios que modelan la imagen que el individuo proyecta hacia el exterior; esa superación de la convención, está repleta de incertidumbre, angustia y desconcierto; aquello en lo que Blanco creía, una suerte de encuentro con lo espiritual, se desvanece y muta.

Si en la lectura de *El Quijote*, el éxito de la fascinación se producía por la capacidad de sus personajes de cobrar vida, tomar conciencia de sí mismos y modificar su condición; en la aventura de leer e interpretar la inseparable vida y obra de Blanco White, es indisociable no maravillarse ante la multiplicidad de dualidades: ficción y realidad, exilio y toma de conciencia, muerte y renacimiento, conversión y mutación; elementos que dotan de movimiento constante al ensayo fracasado de White.

## Bibliografía

- Blanco White, Joseph (1824), *Spain*, en *Encyclopaedia Britannica* (Supplement to the fourth, fifth and sixth editions), Edinburgh, impreso por Archibald Constabler & Company; y Hurst, Robynson & Company, Londres
- Blanco White, Joseph (1845), *The Life of the Rev. Joseph White, Written by Himself* (editado por John Hamilton Thorn), Londres, John Chapman
- Blanco White, José María (1973), *Cartas de España*, Madrid, Antonio Garnica (edición y trad.), Vicente Llorens (introducción), Alianza editorial
- Blanco White, José María (1982), *Obra inglesa*, Barcelona, edición de Juan Goytisolo, Seix y Barral
- Blanco White, José María (1988), *Autobiografía de Blanco White*, Sevilla, Antonio Garnica (edición y traducción), Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla
- Blanco White, José María (1990), *Letters from Spain, Cartas de España, Cartas de Juan Sintierra (Crítica de las Cortes de Cádiz)*, Sevilla, Manuel Moreno Alonso (edición), Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla
- Blanco White, José María (1994), *Obra poética completa*, Madrid, Antonio Garnica y Jesús Díaz (edición), Visor
- Blanco White, José María (2004), *Cartas de España*, Sevilla, Antonio Garnica (edición y trad.), Fundación José Manuel Lara
- De Jesús, Santa Teresa (1971), *El libro de la vida*, Madrid, Espasa Calpe
- Castro, Américo (1954), *La realidad histórica de España*, México, Editorial Porrúa



Fernández, James D. (1992), *Apology to Apostrophy, Autobiography and the Rethoric of Self-Representation in Spain*, Durham, Duke University Press

Goytisolo, Juan (1999), *Obra inglesa de Blanco White*, Madrid, Alfaguara

Goytisolo, Juan (2010), *Blanco White, El Español y la independencia de Hispanoamérica*, Madrid, Taurus

Lloréns, Vicente (1971), *Antología de José María Blanco White*, Barcelona, Labor

Menéndez Pelayo, Marcelino (1967), *Historia de los heterodoxos españoles (v. II)*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, editorial católica

Moreno Alonso, Manuel (1989), *La Generación de 1808*, Madrid, Alianza Editorial

Moreno Alonso, Manuel (1998), *Blanco White, la obsesión por España*, Sevilla, ediciones Alfar

Subirats, Eduardo (1994), *El continente vacío, la conciencia moderna y la conquista del nuevo mundo*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik

Subirats, Eduardo (2003), *Memoria y exilio, revisiones de las culturas hispánicas*, Madrid, Editorial Losada

Subirats, Eduardo (2005), *José María Blanco White: crítica y exilio*, Barcelona, Anthropos

Weil, Simone (1996), *Echar raíces*, Madrid, Editorial Trotta

